

TUESDAY OF HOLY WEEK

Reflection by Lourdes Pinto, Love Crucified

[Español>>>](#)

April 11, 2017

My Dear Family,

The Scripture passages continue to speak to us of our IDENTITY. The words from Isaiah 49, today's first reading, inspired me to write about our identity:

The Lord called us "from the womb" (49:1) to be his "servants" (49:3) that "glorify him". But often we feel that our "labors are in vain" (49:4). We feel "exhausted" (49:4) and worn-out. Often after years of praying and suffering with Jesus, we see little fruit in the souls we have prayed most for. Yet, Abba affirms our mission: "He formed us in the womb to be his servants, to bring Jacob back to him, and that Israel might be gathered to him." (49:5) "We have been chosen, destined in accord with the purpose of the One." (Ephesians 1:11) Through suffering all with the One, in pure love, we become one with Love -- "No longer I live but Christ lives in me" (Gal.2:20). We are transformed into His light— "a light to all nations" (49:6).

We journey through life trying to be faithful to our Lord, but at times, in our own brokenness, we can feel "forsaken", "forgotten" (49:14), and Abba comes to remind us where we've come from – "Can a mother forget her infant, be without tenderness for the child of her womb? Even should she forget, I will never forget you. See, upon the palms of my hands I have engraved you" (49:15-16).

The Gospel today, John 13, draws us into the Heart of Jesus to know His profound grief. The living Word of God has the power of the Holy Spirit to bring us face-to-face with Christ. So, how do we SEE Christ today? This is my personal meditation:

I see your anguish, grief, boundless sorrow, for your beloved brother, Judas, who has been possessed by Satan; Your beloved brother has betrayed You and the Father, he is in danger of being lost for all eternity. I enter the grief of the Sacred Heart of my Lord for every soul lost in the darkness of betraying God. I see the tears and prayers of Jesus and Mary as they suffered the interior martyrdom of the heart for years knowing the heart of Judas. I can sense the tender words of Mother Mary as she attempted so many times to bring Judas self-knowledge and the knowledge of God's infinite love so that he could receive the transforming graces of repentance. I sense the grief of the Two Hearts as they knew the heart of Judas and how his hiding and secrecy, his lack of transparency, was bringing him deeper into the pit of darkness. Jesus' suffering was not centered on Himself but for the soul of Judas. His eternal grief with the Father's for Judas is the same grief He continues to suffer for all souls.

As MOC and MC, we are called, chosen, to live here on earth **united to the grief of the Son and Father** through the power of the Holy Spirit. This is why The Path brings us to VULNERABILITY and to feel the pain we buried deep within our hearts. Until we touch the pain from our own wounds, we cannot touch and see the pain of Christ. In Chapter Two of the Path, p. 33 of the 2nd edition, part of a testimony says:

I understand His (Jesus) vulnerability for the first time. I literally feel again my pain, and in that pain, I feel His in a remarkable, sharp way.

This is our greatest fear and discomfort—to uncover our inner selves, to expose what is sacred, what is inviolable to all who pass by. To expose ourselves. There is no greater vulnerability. Yet God asks it of us. All women, all men. This is where our crucifixion begins. It is in our vulnerability that we become truly accessible to God and to one another.

Let us pray as ONE HEART for all the Mothers and Missionaries of the Cross to find their inner child locked and forgotten in the “dark room” of their hearts, so that we can live our TRUE IDENTITIES as ONE IN JESUS’ SACRIFICE OF LOVE!

Lourdes†

~~~~~

Spanish next page

## ESPAÑOL

### MARTES DE SEMANA SANTA

#### Reflexión de Lourdes Pinto, Amor Crucificado

11 de abril de 2017

Mi querida familia,

Los pasajes bíblicos continúan hablándonos de nuestra IDENTIDAD. Las palabras de Isaías 49, la primera lectura de hoy, me inspiraron a escribir sobre nuestra identidad:

(1) El Señor me llamó desde el vientre de mi madre;  
cuando aún estaba yo en el seno materno,  
(3) y me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel;  
en ti manifestaré mi gloria".

Pero a menudo sentimos que: (4)"En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas"

Después de años de orar y sufrir con Jesús, vemos poco fruto en las almas por las que más hemos orado. Pero Abba afirma nuestra misión:

(5) el que me formó desde el seno materno,  
para que fuera su servidor,  
para hacer que Jacob volviera a él  
y congregar a Israel en torno suyo

Ef.1,11 En él hemos sido constituidos herederos,  
y destinados de antemano –según el previo designio

Sufriéndolo todo con El, en amor puro, nos hacemos Uno con quien es Amor.

Gal 2,20 "y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí"

Somos transformados en luz

Is 49,6 "te voy a convertir en luz de las naciones,

Andamos por la vida tratando de ser fieles al Señor, pero a veces, en nuestro quebranto, podemos sentirnos "abandonados" "olvidados" (Is 49,14) y Abba viene a recordarnos de donde venimos

"¿Puede una madre olvidar a su bebé, estar sin ternura por el hijo de su vientre? Incluso si ella olvidara, nunca te olvidaré. Mira, en las palmas de mis manos te he grabado "(49: 15-16).

El Evangelio de hoy, Juan 13, nos atrae hacia el Corazón de Jesús para conocer su profundo dolor. La Palabra viva de Dios tiene el poder del Espíritu Santo para llevarnos cara a cara con Cristo. Entonces, ¿cómo VEMOS a Cristo hoy? Esta es mi meditación personal:

Veo tu angustia, aflicción y dolor sin límites por tu amado hermano, Judas, que ha sido poseído por Satanás; Tu amado hermano te ha traicionado a Ti y al Padre, está en peligro de perderse por toda la eternidad. Entro en la pena del Sagrado Corazón de mi Señor por cada alma perdida en la oscuridad por traicionar a Dios. Veo las lágrimas y oraciones de Jesús y María, que sufrieron el martirio interior del corazón durante años conociendo el corazón de Judas. Puedo sentir las tiernas palabras de nuestra Madre María cuando intentó tantas veces llevar a Judas a conocerse a sí mismo y a conocer el amor infinito de Dios para que pudiera recibir las gracias transformadoras del arrepentimiento. Percibo el dolor de los dos Corazones (Jesús y María) conociendo el corazón de Judas, cómo esconde y se mantiene en secreto, su falta de transparencia, lo estaban llevando más profundo al pozo de la oscuridad. El sufrimiento de Jesús no estaba centrado en sí mismo, sino en el alma de Judas. Su dolor eterno con el del Padre por Judas es el mismo dolor que Él continúa sufriendo por todas las almas.

Como Madres C y Miss C, somos llamados, elegidos, a vivir aquí en la tierra unidos al dolor del Hijo y Padre a través del poder del Espíritu Santo. Por eso, El Camino nos lleva a la VULNERABILIDAD y a sentir el dolor que enterramos profundamente en nuestros corazones. Hasta que no toquemos el dolor de nuestras propias heridas, no podemos tocar y ver el dolor de Cristo. En el capítulo dos del Camino, p. 33, un testimonio dice:

Entiendo Su vulnerabilidad (Jesús) por primera vez. Literalmente vuelvo a sentir mi dolor, y en ese dolor, siento el Suyo de manera extraordinaria y penetrante.

Este es nuestro mayor temor e incomodidad: descubrir nuestro ser interior, exponer lo sagrado, lo inviolable para todos lo vean. Exponernos. No hay mayor vulnerabilidad. Sin embargo, Dios nos la pide. Todas las mujeres, todos los hombres. Aquí es donde comienza nuestra crucifixión. Es en nuestra vulnerabilidad que nos hacemos verdaderamente accesibles a Dios ya los unos a los otros.

Oremos como UN SOLO CORAZÓN para que todas las Madres y Misioneros de la Cruz encuentren a su "niño interior" que está encerrado y olvidado en el "cuarto oscuro" de sus corazones, para que podamos vivir nuestras VERDADES IDENTIDADES como UNO EN EL SACRIFICIO DE AMOR DE JESÚS.

Lourdes †